

Comentarios para el jueves 31 de enero

Pueblo de Dios en la Arquidiócesis de San Antonio:

Recuerdo un evento que ocurrió en esta época del año en 2012. Me reuní con la comunidad católica de Comfort, Texas, para una misa al aire libre, en preparación para la construcción de una nueva iglesia allí.

Era un día frío y un viento cortante arrancó los paños del altar, que había sido colocado sobre dos camiones de plataforma. Pero eso no nos detuvo; seguimos adelante.

Varias personas se acercaron para sostener el paño durante el resto de la misa, para proteger el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y celebrar dignamente los misterios sagrados. Eran jóvenes y viejos, de mediana edad y ancianos, hispanos y anglosajones; fue un maravilloso despliegue de la diversidad de nuestra Iglesia. Todos tomaron su lugar viviendo su llamado bautismal como seguidores de Cristo.

Hoy nos reunimos en un espacio cálido. Sin embargo, un viento cortante ha estado corriendo a través de la Iglesia, causando indignación, agitación y confusión. Las denuncias de mala conducta sexual de miembros del clero y del mal manejo de algunos de esos casos por parte de obispos, están desgarrando a la Iglesia y el desafío para nosotros como Iglesia es renovar nuestro compromiso con la santidad y la justicia. Debemos llevar reconciliación y conversión a nuestras comunidades de fe, convirtiéndonos en instrumentos de luz para el mundo.

La esperanza nunca muere, nos mantiene en movimiento. Experimentamos la oscuridad de la noche, pero por la mañana disfrutamos la salida del sol y un nuevo amanecer. La luz vence a la oscuridad.

Grandes anuncios como este pueden traer tensión y dolor. Pero en este momento también estoy lleno de serenidad y paz, ya que se que el Espíritu Santo está dirigiendo estos esfuerzos de renovación y reflexión mientras avanzamos en la fe y el amor como Arquidiócesis.

Comenzamos el otoño pasado compilando una lista completa de los sacerdotes y diáconos que tienen en su contra acusaciones creíbles de abuso sexual de menores, y este anuncio no pone fin a ese proceso; va a continuar. Sabemos que todavía hay mucho trabajo por hacer.

Como Iglesia hemos logrado avances significativos, especialmente desde el establecimiento del Estatuto para la Protección de Niños y Jóvenes en la Iglesia, que se promulgó en 2002. Nuestra investigación muestra que durante los últimos 10 años, desde 2010, no se han reportado denuncias de hechos que pudieran haber ocurrido durante esa década, y entre los años 2000 y 2009 solo hubo dos denuncias, y los clérigos implicados fueron removidos y procesados por la policía. Esta es una señal de que todas las acciones que hemos realizado desde el Estatuto de 2002 y que seguimos tomando hasta el día de hoy, están teniendo un impacto positivo para asegurar la fidelidad de los líderes de la Iglesia.

Este informe identifica todas las denuncias conocidas de abuso sexual de menores cometido por miembros del clero en la Arquidiócesis desde 1940, no solo denuncias creíbles. En unos pocos casos, donde se encontró que la acusación no era creíble, se identificaron las denuncias sin nombrar a los clérigos acusados.

Durante cada misa, en la plegaria eucarística antes de que los sencillos dones del pan y el vino se transformen milagrosamente en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, el sacerdote dice: “En verdad es justo y necesario”. Lo que estamos haciendo aquí también es “verdaderamente justo y necesario”, especialmente para los sobrevivientes de abuso sexual cometido por miembros del clero.

La Arquidiócesis es profundamente consciente de que este informe puede causar más dolor a los sobrevivientes de abuso sexual cometido por miembros del clero, sufrido durante su minoría de edad, o incluso a aquellos que, siendo menores, han sido abusados por otros. Oramos para que este informe ayude a los sobrevivientes que no se han sentido atendidos o que fueron ignorados por la familia o por la Iglesia. Esperamos que encuentren la paz.

La denuncia más antigua contenida en nuestro informe fue presentada por el sobreviviente 60 años después de ocurrido el presunto incidente. En casos como ese realmente no nos es posible expresar suficiente contrición, arrepentimiento y remordimiento hacia esta persona, que llevó este dolor y esta carga insostenibles durante muchas décadas. La indignación justificable de los sobrevivientes y de los fieles con respecto a cómo se manejaron estas acusaciones en el pasado es racional y comprensible, y debemos soportar esta carga de cara al futuro. Si bien el informe es difícil de leer en muchas secciones, también puedo decir que hubo situaciones de las que aprendí por las acciones de muchos sacerdotes y líderes de la Iglesia que hicieron lo correcto y fueron valientes al tomar decisiones que fueron difíciles e impopulares.

Muchos de estos buenos líderes han fallecido y creo que seguramente han recibido su recompensa en el cielo.

El Santo Padre Francisco, en una carta en agosto pasado condenando el delito de abuso sexual sacerdotal, así como su encubrimiento, y exigiendo responsabilidad, escribió: “La conciencia de pecado nos ayuda a reconocer los errores, los delitos y las heridas generadas en el pasado y nos permite abrirnos y comprometernos más con el presente en un camino de renovada conversión”.

Como lo hago yo ahora, él pidió perdón por el dolor que las víctimas han sufrido y lamentó que una cultura clerical haya contribuido enormemente a esta crisis, con líderes en la Iglesia más preocupados por la reputación y los tabúes que por la seguridad de los menores.

“Con vergüenza y arrepentimiento, como comunidad eclesial, asumimos que no supimos estar donde teníamos que estar, que no actuamos a tiempo reconociendo la magnitud y la gravedad del daño que se estaba causando en tantas vidas”, escribió Francisco.

Y apenas la semana pasada, en la Jornada Mundial de la Juventud en Panamá, el Santo Padre habló sobre la importancia de asegurar que todas las víctimas de la crisis del abuso sexual sean escuchadas, y que la Iglesia se comprometa a apoyarlos, que la Iglesia se comprometa a caminar con ellos, y así lo hemos hecho.

El pontífice continúa instando a las víctimas a no tener miedo de presentarse y yo también hago eco de esa llamada. Continuaremos buscando la orientación que da el Papa Francisco.

Aquí en San Antonio y en todas las diócesis de Texas, los prelados estamos haciendo lo que creemos que es correcto con respecto a nuestros informes. Cada diócesis está abordando la publicación de su informe a su manera, de diferentes formas y modos. Cada obispo está siguiendo su propia conciencia y haciendo el mejor trabajo posible.

Más tarde el día de hoy la Comisión Laical Independiente publicará su propia evaluación de nuestro informe, y espero conocer sus recomendaciones y leer su revisión de nuestros procesos y procedimientos. Quiero agradecer a los miembros de ese grupo el tiempo y la experiencia con los que han contribuido para hacer que las parroquias y las escuelas de la Arquidiócesis de San Antonio sean los entornos seguros que siempre deberían ser.

Además quiero expresar mi profundo agradecimiento a los miembros de la Junta de Revisión de la Arquidiócesis y su predecesor, el Comité de Intervención de Crisis, por sus

décadas de arduo trabajo, y a los laicos, que me han hecho llegar sus comentarios e ideas con respecto al manejo de denuncias de abuso sexual clerical.

Me comprometo, como lo hace el Papa Francisco, a que no minimizaremos ni nos esconderemos las denuncias de abuso sexual contra miembros del clero. Si bien hemos logrado grandes avances, no existe un nivel tolerable de abuso. Francisco nos recuerda que “aunque hubiera sido un solo sacerdote el que haya abusado de un niño, de una niña, sería igualmente monstruoso, porque ese hombre fue elegido por Dios. ... En la Iglesia es más escandaloso, porque se debe llevar a los niños a Dios, y no destruirlos”.

En la tónica de una liturgia penitencial, que es como nuestros feligreses vivirán este fin de semana, nuestros diáconos y sacerdotes están haciendo propios los pecados y fallas de la Iglesia, y se comprometen nuevamente a servir al pueblo de Dios con valentía y fidelidad. Con la transparencia y la rendición de cuentas que ofrece este informe, deseo que todos los líderes de la Iglesia, y en particular mis hermanos, nuestros sacerdotes, encuentren un llamado renovado al servicio, al amor y a la santidad.

Le ruego a nuestra Santísima Madre, que al igual que cuidó de Jesús, ayude a la Iglesia a cuidar a todos nuestros pequeños. Nuestra Señora de Guadalupe, ruega por nosotros; San Antonio de Padua, ruega por nosotros.

#